



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1247

XXIII Domingo T.O

2021.09.05

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN A VECES

La curación de un sordomudo en la región pagana de Sidón está narrada por Marcos con una intención claramente pedagógica. Es un enfermo muy especial. Ni oye ni habla. Vive encerrado en sí mismo, sin comunicarse con nadie. No se entera de que Jesús está pasando cerca de él. Son otros los que lo llevan hasta el Profeta.

También la actuación de Jesús es especial. No impone sus manos sobre él como le han pedido, sino que lo toma aparte y lo lleva a un lugar retirado de la gente. Allí trabaja intensamente, primero sus oídos y luego su lengua. Quiere que el enfermo sienta su contacto curador. Solo un encuentro profundo con Jesús podrá curarlo de una sordera tan tenaz.



Al parecer, no es suficiente todo aquel esfuerzo. La sordera se resiste. Entonces Jesús acude al Padre, fuente de toda salvación: mirando al cielo, suspira y grita al enfermo una sola palabra: "Effetá", es decir, "Abrete". Esta es la única palabra que pronuncia Jesús en todo el relato. No está dirigida a los oídos del sordo sino a su corazón.

Sin duda, Marcos quiere que esta palabra de Jesús resuene con fuerza en las comunidades cristianas que leerán su relato. Conoce bien lo fácil que es vivir sordos a la Palabra de Dios. También hoy hay cristianos que no se abren a la Buena Noticia de Jesús ni hablan a nadie de su fe. Comunidades sordomudas que escuchan poco el Evangelio y lo comunican mal.

Tal vez uno de los pecados más graves de los cristianos de hoy es esta sordera. No nos detenemos a escuchar el Evangelio de Jesús. No vivimos con el corazón abierto para acoger sus palabras. Por eso, no sabemos escuchar con paciencia y compasión a tantos que sufren sin recibir apenas el cariño ni la atención de nadie.

A veces se diría que la Iglesia, nacida de Jesús para anunciar su Buena Noticia, va haciendo su propio camino, olvidada con frecuencia de la vida concreta de preocupaciones, miedos, trabajos y esperanzas de la gente. Si no escuchamos bien las llamadas de Jesús, no pondremos palabras de esperanza en la vida de los que sufren.

Hay algo paradójico en algunos discursos de la Iglesia. Se dicen grandes verdades, pero no tocan el corazón de las personas. Algo de esto está sucediendo en estos tiempos de crisis...

Lecturas: Is. 35,4-7a/ San Pablo. 2,1-5

Mc. 7,31-37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron a un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga la mano. Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo:

—Effetá (esto es, «ábrete»). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían:

—Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación.

Podemos estar, más o menos, de acuerdo con que en este mundo global en el que nos podemos comunicar al instante con cualquier persona o grupo, de cualquier parte del mundo, nos sentimos muchas veces bloqueadas las personas a la hora de expresar a alguien concreto nuestras ideas, nuestras formas de actuar; y no digamos ya, si queremos expresar nuestros sentimientos.

Nos preguntamos.

¿Con cuántas personas estamos realmente comunicadas cualquiera de nosotras? ¿La dificultad son los medios de comunicación que utilizamos o la forma que hemos tenido de relacionarnos entre nosotras? ¿Cuánto tiempo dedicamos cada miembro del grupo a la relación interpersonal y en qué espacios las vivimos?

Nos dejamos iluminar.

Jesús ha facilitado la comunicación entre las personas que sienten esa necesidad. Suprime las barreras físicas, derriba los muros étnicos que la hacían difícil e invita a todas las personas que se acercan a él; basta tener fe y a darse cuenta que la comunicación sanadora es posible.

Seguimos a Jesucristo hoy.

Hoy, entre nosotras, está adquiriendo fuerza el tema de los cuidados personales, los que vamos realizando a las personas vulnerables, la atención a la casa común en la que todos vivimos como hermanas y también, por supuesto, cuidados entre las personas de los colectivos familiares, laborales, de amistad y proyectos comunes.